

DEMOCRACIA Y REPÚBLICA EN EL IMAGINARIO SOCIAL DE LOS MAESTROS DE PRIMARIA

IVÁN VALDEZ JIMÉNEZ

Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 081 Chihuahua

RESUMEN: En este trabajo se presentan los resultados de una investigación sobre los imaginarios sociales que predominan en los maestros de educación primaria, específicamente en el ámbito político, en los que se indagaron los conceptos que tienen sobre democracia y república. Se usó una metodología cualitativa con un enfoque fenomenológico y las técnicas utilizadas fueron las entrevistas focales y a profundidad. En los resultados se puede observar que aunque ambos términos (democracia y república) son ampliamente usados en el discurso cotidiano, tanto de los propios maestros como de la comunidad en general, en los imaginarios de los docentes prevalecen múltiples significados. Esta investigación muestra que en ocasiones puede concebirse a la democracia, desde una definición conservadora, como el derecho de todo ciudadano de elegir a sus gobernantes a través del voto, pero también se

puede observar que los docentes entrevistados la definen como algo más, dentro de lo que se encuentra una mayor y mejor distribución de la riqueza y el acceso a una mayor cultura, entre otras.

Respecto a la república, se puede ver que en un primer momento los maestros y maestras presentan serias dificultades para definirla, para luego referirla como un *territorio*, en el sentido de estado-nación y finalmente también como un sistema de gobierno.

Cuestionar las instituciones políticas vigentes en la formación social capitalista implica cuestionar desde sus cimientos a ese mismo modelo, en un afán por superarlo y en el que la vida de unos no sea más valiosa que la de otros.

PALABRAS CLAVE: Capitalismo, Imaginarios Sociales, Democracia, República.

Introducción

Este estudio describe los muy variados conceptos que sobre democracia y república se encuentran en los imaginarios sociales de los maestros y maestras de educación primaria en Cd. Madera, Chihuahua. El motivo de seleccionar este objeto de estudio se debe principalmente a que las cuestiones ideológicas, junto con los imaginarios, han sido poco estudiados en la investigación educativa de nuestro país.

Democracia y república son dos palabras ampliamente utilizadas en el discurso político internacional, especialmente en occidente, y más específicamente en las economías capitalistas. Prácticamente no pasa un solo día en que no aparezca en los periódicos algún político hablando de las bondades de vivir en un sistema democrático o de los grandes beneficios del sistema republicano y del equilibrio que causa la división de poderes. Y bueno, tal vez este discurso nos parezca natural y hasta incuestionable después de estarlo escuchando o leyendo una y otra vez; es como decía Goebbels, aquel amigo íntimo y ministro de propaganda de Hitler, “una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad”, y no precisamente porque lo que se diga de la democracia o la república sea necesariamente una mentira, sino más bien porque representa una verdad a medias, dicha con la intención de convencer a la gente que estos dos tipos de organización política son los mejores que la humanidad jamás ha tenido, lo que genera la consecuente idea de no necesitar cambiarlos.

En el discurso hegemónico se considera a la democracia como la capacidad de elegir representantes a través del voto libre y no como la oportunidad de acceder a la igualdad alimentaria o de salud; lo importante, se dice una y otra vez, es *que los ciudadanos tengan el pleno derecho a elegir a sus representantes* aunque éstos sólo se encarguen de satisfacer los requerimientos de la oligarquía nacional e internacional olvidándose a su vez del pueblo que los eligió, demostrando con ello la vacuidad de este discurso. En este sentido Paulo Freire es muy claro, al decir que “lo que pretenden los opresores [utilizando muy eficazmente los aparatos ideológicos del estado] es transformar la mentalidad de los oprimidos y no la situación que los oprime” (Escobar, 1985, p. 21).

Sin duda, concierne a la sociedad entera cuestionar los conceptos que dan forma a las instituciones políticas que ahora prevalecen –democracia liberal y sistema republicano– pero, en el sentido de la Pedagogía Crítica, es a la escuela, considerada como un espacio de resistencia y no de reproducción, a la que le corresponde dar los primeros pasos para la consecución de este fin.

En la visión del mundo de los tradicionalistas “las escuelas son simplemente lugares donde se imparte instrucción. Se ignora sistemáticamente el hecho de que las escuelas son también lugares culturales y políticos, lo mismo que la idea de que representan áreas de acomodación y contestación entre grupos culturales y económicos con diferente nivel de poder social” (Giroux, 1990, p. 32); lamentablemente muchos maestros en México y el mundo todavía creen que ellos no pueden hacer nada para cambiar el sistema de explo-

tación del que ahora somos víctimas y en ese sentido encaminan sus clases, confiando ingenuamente en que su práctica docente debe ser neutra sobre todo en el sentido político; craso error, pues con esa manera de pensar están haciendo exactamente lo que el sistema espera de ellos, a decir, ser técnicos de la educación y no verdaderos profesionales comprometidos con el cambio; simples aplicadores acríticos de técnicas y métodos pedagógicos en boga a nivel internacional, creyendo falsamente que esa es la mejor manera de ser maestro.

Es preciso pues interrogar a esos maestros para conocer su propia ideología en aspectos tan relevantes como lo son las formas de organización política vigentes hoy en día, específicamente el sistema republicano y la democracia, en el entendido de que no podemos eludir nuestra responsabilidad histórica pretendiendo ignorar que “el espacio político que ocupa la educación hoy en día... sirve generalmente para reproducir las ideologías tecnocráticas y corporativas que caracterizan a las sociedades dominantes” (McLaren, 1998, p. 15).

Una vez definida la importancia de conocer la ideología política de los maestros y maestras, en tanto que ésta no subsiste únicamente en las simples ideas, sino que genera y regula la manera de actuar de las personas, podemos plantear las siguientes:

Preguntas de Investigación:

- ¿Cuáles son los conceptos que tienen sobre Democracia y República los maestros y maestras de educación primaria en Cd. Madera, Chihuahua?
- ¿Perciben estos personajes una relación entre democracia, república y capitalismo?
- ¿Consideran que las prácticas políticas actuales de democracia representativa y republicanismo ayudan a perpetuar la hegemonía de las clases dominantes?

Objetivos

- Delimitar en el imaginario social los conceptos que sobre democracia y república tienen los maestros de educación primaria en Ciudad Madera.

- Favorecer el análisis político dentro del espacio escolar, en el entendido que las escuelas no están exentas de las relaciones de poder que existen fuera de sus aulas.
- Integrar al discurso de la pedagogía crítica el análisis de los imaginarios sociales, principalmente en lo referente a conceptos tales como república y democracia representativa, identificándolos como formas de organización política que favorecen el desarrollo del capitalismo.

Metodología

El paradigma bajo el cual se sustenta la investigación es el interpretativo; para realizarla se hizo uso de una metodología de corte cualitativo a través de un estudio fenomenológico en el que se usaron los imaginarios sociales como la categoría principal de análisis, permitiéndonos interpretar las concepciones que sobre república y democracia externaron los maestros y maestras de educación primaria.

Para poder descubrir las concepciones de los maestros, relacionadas con la Democracia y la República, una de las técnicas utilizadas, la principal de ellas, fue la entrevista a profundidad; además se realizó una entrevista focal para poder establecer si existen diferencias entre lo que los maestros expresan de forma individual con respecto a lo que expresan cuando están acompañados por un grupo de colegas.

En cuanto a los sujetos que participaron en esta investigación se puede decir que fueron maestros y maestras de escuelas primarias en ciudad Madera, Chihuahua, sin importar su antigüedad en el servicio o su grado de preparación académica, simplemente se tomó en cuenta que fueran maestros frente a grupo.

El uso de los imaginarios sociales se debe a que desde la óptica de la investigación educativa, “estudiar al sujeto desde su mundo simbólico, desde la construcción de su identidad o bien desde las representaciones e imaginarios que le guían en la vida cotidiana resulta importante para comprender el fenómeno escolar en su dimensión más íntima y particular” (Piña Osorio, COMIE 2003, pág. 55).

Resultados y Conclusiones

La tradición Eurocentrista que predomina en la cultura e ideología occidentales le atribuye a los Griegos, y más específicamente a los Atenenses, la creación de esa forma de orga-

nización política que hoy llamamos Democracia, y aunque muchos historiadores han referido la presencia de estructuras democráticas en otros pueblos a lo largo y ancho del mundo y a través de todos los tiempos –incluso mucho antes del florecimiento cultural griego–, cuando se usa este término, sobre todo en el ámbito académico, se sigue reconociendo un supuesto origen helénico de esta práctica política.

Aseverar que la democracia surge en Europa conlleva una carga ideológica muy debatible por su alto contenido hegemónico a favor de los países colonialistas del viejo continente, pero al mismo tiempo da pie a una interrogante que no puede pasarnos desapercibida, ¿será la Democracia, como concepto y como práctica, uno de los principales bastiones de la colonización ideológica y consecuentemente económica a la que esos países han sometido a casi el mundo entero por más de quinientos años? La respuesta se encuentra en la propia historia: la democracia, tal como se le conoce y practica actualmente ha ido de la mano de ese proceso colonialista y del posterior desarrollo e implantación del sistema capitalista.

A raíz de lo anterior, no puede resultarnos extraño que hoy en día este término sea ampliamente utilizado en todo el orbe. La palabra democracia la escuchamos prácticamente a diario sobre todo en un país como el nuestro en el que tan lejos estamos de consolidarla como régimen político. Si hojeamos los periódicos o vemos la televisión, el bombardeo ideológico es constante: *no hay nada mejor que la vida democrática, no pienses o no te atrevas siquiera a considerar la posibilidad de crear otro sistema político, esto es lo mejor que podemos lograr, es el fin de la historia* (Fukuyama dixit).

Pero creer que por este bombardeo sistemático se desarrolla en la gente un concepto unificado del término sería tanto como negar que los imaginarios sociales son construcciones que dependen íntimamente de los grupos o clases sociales de las que provienen, así como de las propias condiciones materiales, económicas e históricas de cada individuo en particular. Tratar pues de llegar a una definición consensada del término resulta prácticamente imposible y a continuación se detallan las acepciones que los docentes tienen al respecto.

La Democracia es algo más que votar

Tradicionalmente, en ese afán constante por tratar de imponer la ideología hegemónica, se ha intentado relacionar a la democracia única y exclusivamente con el poder que tie-

nen los ciudadanos de elegir libremente a sus representantes, logrando con ello que disminuyan sustancialmente las exigencias de igualdad en otros ámbitos como pudieran ser el económico, cultural, o de acceso a servicios como los sistemas de salud y educación. Ligar a la democracia con esta capacidad de votar en las elecciones es parte de la definición inicial que dieron algunos maestros y maestras.

En algunas entrevistas se puede ver claramente que los maestros se dan cuenta, a veces de manera un tanto inconsciente, que el voto es de cierta manera un engaño, en tanto que *los políticos* una vez instalados en sus puestos de elección popular, se olvidan de quién los eligió, reconociendo que "no puede hablarse de democracia si los electores sólo pueden optar entre dos [o tres] fracciones de la oligarquía" (Touraine, 2001, p. 20).

Esta disociación marca también una pauta para defender la tesis que establece que entre los maestros la democracia es algo más que votar, y en efecto, cuando se les pide profundizar un poco más en sus definiciones surgen elementos muy interesantes, como los de relacionar a la democracia con una mayor participación del pueblo y también con una mayor equidad económica, así como afirmar que a mayor cultura y más educación, mayor es la democracia.

Resulta de especial interés observar que en las entrevistas, mientras más se fue profundizando en este concepto, y al ir aflorando nuevas definiciones, muchos maestros y maestras llegaban finalmente a la conclusión de que "No hay Democracia".

Como se puede apreciar, todo queda íntimamente relacionado, primero se comenta que la democracia se logra mejor cuando hay una mayor cultura, es decir, cuando se piensa más en ella y se le cuestiona, pero al iniciar ese proceso de cuestionamiento nos percatamos de la falacia que representa y consecuentemente negamos su existencia; se descubre así el interminable juego al que nos hemos visto sometidos en un afán de preservar el sistema inequitativo en el que vivimos.

La democracia existe en tanto no pensemos muy a fondo qué significa, pero una vez que intentamos definirla nos damos cuenta que no es tal y en ese mismo momento desaparece, deja de ser.

Hegemonía y República: Una relación invisible

Aunque la hegemonía es esencialmente invisible, o de lo contrario dejaría de serlo, el solo hecho que Antonio Gramsci la haya establecido como una de las principales categorías

para el análisis social le quita un poco esa invisibilidad, pues nos permite identificar esa ideología que subyace sutilmente en nuestro inconsciente y por la cual aceptamos como normales los factores económicos, políticos y sociales que nos mantienen oprimidos. Es por esto que la ideología es, entonces, *esencialmente* invisible pero no *completamente* invisible.

Ocurre entonces que al hablar de la relación entre república y hegemonía nos referimos precisamente a que la república ha quedado casi completamente al margen de ese análisis teórico derivado de la crítica al sistema hegemónico actual; es decir, la relación permanece invisible en este sentido, pues en otros está perfectamente identificada, siendo así que se habla constantemente de la influencia de los aparatos ideológicos del estado como formadores de hegemonía, de las relaciones de explotación burgués-proletario, de la democracia liberal como sustento del capitalismo, etc., pero la república ha quedado oculta a este análisis. La evidencia empírica de esta afirmación estriba en que casi todos los maestros entrevistados tuvieron serias dificultades para expresar un concepto claro de república, evidenciando con ello que esta institución está tan integrada a nuestro sentido común que damos por hecho su existencia, eficacia y permanencia y no nos imaginamos que pueda o deba ser cuestionada. La democracia está puesta en tela de juicio constantemente, pero el sistema republicano no lo está.

De forma constante, prácticamente todos los maestros entrevistados, tanto de manera individual como grupal, al pedirles que definieran la República se quedaban mirando al entrevistador como queriendo decir “mejor pregúntame otra cosa porque esto no te lo puedo responder” y tras un largo silencio se atrevían entonces a aventurar una respuesta usando una voz bajita, como con temor a equivocarse. Hacer a un lado las nociones naturales que el sentido común nos crea constituye un esfuerzo crítico al que a veces no estamos acostumbrados y, en este sentido, pensar en la república es fácil, pero resulta mucho más difícil definirla o cuestionarla.

Definir una institución con semejante carga ideológica puede resultar una ardua tarea, y esto es lo que le sucedió casi a la totalidad de los maestros entrevistados. Finalmente y tras mucho cavilar, los maestros relacionaron la república con el territorio y sólo dos maestras en las entrevistas a profundidad y un maestro en la entrevista focal la identificaron como una forma de gobierno.

La república como forma de gobierno permanece intacta, incuestionable, indefinible, ¿se deberá acaso a que es un sistema tan perfecto que no es necesario superarlo?, ¿tendrá razón Francis Fukuyama al anunciar el fin de la historia para quedarnos con la democracia liberal –dentro del sistema republicano– como forma de gobierno y el libre mercado como pilar de la economía?, ¿no seremos capaces los seres humanos de superar día a día lo ya realizado, sin importar que sea en el ámbito político, económico, social o cualquier otro?, ¿a qué se debe que la mayoría de los sociólogos y analistas políticos cuestionen muy seriamente la democracia pero no se les haya ocurrido cuestionar la república?

Este tipo de preguntas brotan una tras otra al ver la evidencia empírica que nos proporcionan los maestros; las respuestas a estas interrogantes pueden ser muy variadas, pero aquí sólo nos atreveremos a aventurar una: el sistema hegemónico no nos ha permitido ver lo que está ante nuestros ojos, a saber, que el régimen republicano moderno nació con el sistema capitalista otorgándole el sustento político necesario para consolidarse al principio, e intentar perpetuarse después; un sistema hegemónico que mantiene oculta esta relación por obvias razones y los maestros son la evidencia de que tal ocultamiento ha resultado muy eficaz.

Bibliografía

- COMIE. (2003). *Acciones, Actores y Prácticas Educativas* (Primera ed.). México, D.F: Ideograma.
- Escobar, M. (1985). *Paulo Freire y la Educación Liberadora*. México, D.F.: El Caballito.
- Giroux, H. A. (1990). *Los Profesores Como Intelectuales*. Barcelona, España: Paidós.
- McLaren, P. (1998). *La Vida en las Escuelas* (Segunda ed.). México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Touraine, A. (2001). *¿Qué es la Democracia?* (Segunda Edición ed.). México, D.F: Fondo de Cultura Económica.